

TRAUBMANN RIEGELHAUPT, Ernesto



Rut : 1.751.907 Santiago
F.Nacim. : 19-05-24, 39 años a la fecha de la detención
Domicilio : Carlos Antúnez, Providencia, Santiago
E.Civil : Casado, 2 hijos
Actividad : Relacionador Público de la Empresa Nacional de Minería, ENAMI
C.Repres. : Partido Comunista
F.Detenc. : 13 de septiembre de 1973

SITUACION REPRESIVA

Ernesto Traubmann Riegelhaupt, casado, 2 hijos, Relacionador Público de la Empresa Nacional de Minería, nacionalizado chileno, militante del Partido Comunista, fue detenido el 13 de septiembre de 1973 alrededor de la 01:00 de la madrugada, por Carabineros, en calle Esperanza 358 de Santiago.

Se encontraba en ese lugar en compañía de otro militante, Gilberto Manuel Vilca Vallejos, quien también fue detenido en esa ocasión y liberado en febrero de 1975.

Tras el fallido levantamiento militar protagonizado por una Unidad Militar en junio de 1973 y conocido como "Tancazo", el Partido Comunista designó a un grupo de militantes para efectuar tareas de comunicaciones, tanto al interior del Partido como hacia las autoridades de Gobierno, con el objeto de estar alertas sobre otro intento de Golpe de Estado; en este grupo estaban Ernesto Traubmann Riegelhaupt, quien estaba a cargo del grupo, y Gilberto Vilca Vallejos. Con este propósito se les asignó un departamento ubicado en calle Esperanza 358, lugar en el que debían operar una radio.

A comienzos de septiembre de 1973, el afectado decidió irse de la casa donde residía junto a su esposa, señora Leontina Villanueva Hermosilla, ya que temía por su seguridad y se trasladó al Hotel Santa Lucía de esta ciudad donde fue visitado por su cónyuge en reiteradas oportunidades.

El día 11 de septiembre de 1973, conocida ya la noticia del Golpe Militar, Ernesto Traubmann Riegelhaupt concurre en busca de Gilberto Vilca Vallejos a su domicilio y ambos se dirigieron al departamento de calle Esperanza para cumplir con las tareas encomendadas. A pesar de sus esfuerzos, el aparato de radio no funcionó, y decidieron permanecer allí de todos modos. En horas de la mañana del día 12 de septiembre, empezaron a recibir llamadas telefónicas en que se les profería amenazas diciéndoles que "ya estaban identificados" y que "no saldrían vivos de ahí".

El día 13 de septiembre, alrededor de la 01:00 de la madrugada, en circunstancias que Gilberto Vilca Vallejos se encontraba durmiendo, fue despertado por Ernesto Traubmann Riegelhaupt quien le informó de la presencia de Carabineros en la calle.

Minutos más tarde, varios carabineros procedieron a allanar el departamento, siendo ambos sacados del lugar esposados, entre golpes y culatazos. En un radiopatrullas fueron llevados hasta la Séptima Comisaría, situada en calle Herrera, entre Santo Domingo y Rozas, recinto en el cual fueron vendados y separados, permaneciendo allí por varias horas, sometidos a golpes y simulacro de fusilamiento.

En horas de esa misma madrugada fueron sacados de la Comisaría y trasladados en un vehículo policial hasta otras dependencias, que resultó ser el Ministerio de Defensa. En ese lugar, Gilberto Vilca Vallejos fue reconocido y pudo reconocer a su vez al Teniente Coronel Roberto Guillard, puesto que este último había sido su instructor en la Escuela de Infantería de San Bernardo.

Permanecieron juntos con el afectado por algunos momentos y según relata Gilberto Vilca "... podía escuchar que Ernesto se quejaba mucho...". En el transcurso del interrogatorio los militares se dieron cuenta del acento extranjero de Ernesto Traubmann, decidiendo separarlos. En es ese instante en que Gilberto Vilca escucha por última vez a la víctima, quien le dice "...nos van a matar...".

El 14 de septiembre de 1973, este testigo fue trasladado al Estadio Nacional, quedando en el Ministerio de Defensa Ernesto Traubmann Riegelhaupt del cual no volvió a saber más.

Según refiere la cónyuge de la víctima, señora Leontina Villanueva Hermosilla, días después del 11 de septiembre de 1973, recibió una llamada desde el Hotel Santa Lucía a la que acudió, siendo informada en aquella oportunidad que el afectado había dejado el Hotel el día 11 de septiembre y que después habían llegado policías a buscarlo. Retiró sus pertenencias y entre ellas encontró un carné a través del cual se enteró de la militancia de su esposo en el Partido Comunista. Desde esa fecha, continúa relatando la cónyuge, se presentaron en su domicilio en varias oportunidades efectivos de seguridad, que se identificaron como pertenecientes al Servicio de Investigaciones, preguntando por su marido y registrando la casa. Estas situaciones se repitieron hasta que la señora Leontina Villanueva decidió cambiarse de domicilio en enero de 1974.

En diciembre de 1973, la señora Leontina Villanueva fue citada al Cuartel de Investigaciones, allí le mostraron una foto de pasaporte de su esposo y le dijeron que había estado detenido en el Ministerio de Defensa el día 15 de septiembre de ese año y que desde ese lugar "le habían perdido la pista".

Desde esa oportunidad ya no hay más noticias sobre el afectado.

Cabe destacar que Ernesto Traubmann Riegelhaupt había nacido en 1924 en Checoslovaquia, era de ascendencia judía y en 1938 se radicó en a Chile con sus padres, adquiriendo posteriormente la nacionalidad chilena.

GESTIONES JUDICIALES Y/O ADMINISTRATIVAS

En abril de 1991, la señora Leontina Villanueva Hermosilla, presentó ante el Quinto Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía de Santiago, una denuncia por presunta

desgracia rol 136155-3 en la persona de su esposo Ernesto Traubmann Riegelhaupt. En ella hace presente que "por temor, nunca hice gestión alguna en favor de mi cónyuge", agregando que hoy cuenta con más antecedentes en relación a las circunstancias en que el afectado desapareció.

En la oportunidad, además de la relación de los hechos, solicitó al Tribunal diversas diligencias, entre ellas oficiar al Ministerio de Defensa, a la 7a. Comisaría de Carabineros de Santiago, al Instituto Médico Legal y a todos los servicios de inteligencia de Ejército, Marina, Aviación y Carabineros a fin de que informen sobre los antecedentes que posean sobre la detención de la víctima.

Por el momento no se tiene el proceso a la vista por lo que no es posible conocer detalles de su tramitación, a fines de 1992 se encontraba esta causa en estado de sumario.

Hasta la fecha de este informe, no se ha sabido más de Ernesto Traubmann Riegelhaupt, quien continúa en calidad de detenido y desaparecido.

Los antecedentes antropomórficos de Ernesto Traubmann Riegelhaupt fueron anexados a la causa 4449-AF del 22° Juzgado del Crimen de Santiago por el delito de inhumación ilegal, en el Patio 29 del Cementerio General, de personas no identificadas muertas entre septiembre y diciembre de 1973. El Juez Instructor de la causa ordenó la excavación de 108 tumbas en septiembre de 1991. De allí se exhumaron 125 cuerpos, los que fueron remitidos al Instituto Médico Legal. En la actualidad (fines de 1992) se está a la espera de los informes periciales de identificación.

Ernesto Traubmann:

No abandono mi «puesto de combate»

por Ernesto Carmona



NOMBRE: Ernesto Traubmann Riegelhaupt

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Checoslovaquia, 19 de mayo de 1924

ESPECIALIDAD: Corresponsal, operador de radio y "artillero de a bordo".

LUGAR Y FECHA DE MUERTE: Santiago, 15 de septiembre de 1973. Detenido en la madrugada del 12 de septiembre, su rastro se perdió en el Ministerio de Defensa.

ACTIVIDADES: Trabajó en relaciones públicas de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI). Antes colaboró en la Agencia Checoslovaca de Prensa (CTK). También fue combatiente en la II Guerra Mundial, hombre de negocios y militante del Partido Comunista.

SITUACION JUDICIAL (1996): Causa radicada en el Quinto Juzgado del Crimen de Santiago, Rol 136155-3, se encuentra en estado de sumario.

Cuando el matrimonio judío Traubmann-Riegelhaupt abandonó Checoslovaquia en 1939 buscaba en Chile un refugio para preservar la vida y garantizar un futuro a Ernesto, el hijo único de 15 años.

Ernesto Traubmann Riegelhaupt logró salvarse del hitlerismo pero 34 años después fue victimado en el ministerio de Defensa de Chile por otra rabiosa criminalidad. El joven Traubmann, como otros refugiados europeos acogidos en Chile por el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, participó en las organizaciones judías que apoyaban la creación del estado de Israel. Y en éstas conoció a Heriberto Bruck, emigrado de Alemania que, con sus padres, también huyó del holocausto.

Traubmann se identificaba con otro proyecto político que crecía entre la juventud de la época. "Yo no sé realmente en qué año Ernesto abrazó la causa comunista, pero fue toda su vida un idealista empedernido", evoca hoy su amigo Heriberto Bruck.

Combatiendo al nazismo en Europa

Su tía materna fue ejecutada por los nazis, acusada de espionaje. Otros familiares fueron recluidos en campos de la muerte. A los 20 años, decidió luchar contra el nazismo. Apareció como radioperador y artillero de a bordo en la fuerza aérea de Checoslovaquia y, en 1944, en la RAF de Inglaterra. En las acciones recibió heridas de guerra.

Ernesto Traubmann fue redactor de la Agencia Checoslovaca de Prensa (CTK) en Europa y más tarde corresponsal, a su regreso a Chile, concluida la II Guerra. Poco contacto tuvo con el periodismo nacional durante dos décadas, hasta que lo conocí trabajando en relaciones públicas de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) junto a 13 personas. Era alto, delgado, desgarbado. Su rostro flaco estaba marcado por el acné y una viruela. Su mirada asustadiza la creíamos "hosca". Era el único comunista del grupo. Lo encontrábamos misterioso, imaginándolo un arquetipo del agente del Komintern.

Parecía huraño, conocía bien el castellano, pero lo pronunciaba con acento gringo y siempre quedaba en evidencia su condición de extranjero. Era imposible que pasara como un chileno más. Su actitud aprensiva era interpretada como "prepotencia", pero sus compañeros de trabajo no sospechábamos que era profundamente tímido.

Aparición en el fatídico Patio 29

Nunca simpaticé con él ni tuvimos una estrecha relación de trabajo. Con una grabadora Uher realizaba misteriosas entrevistas a mineros y pirquineros del Norte Chico. Después las escuchaba en la oficina con unos grandes audífonos-orejera. Su trabajo era solitario y nunca nadie supo para qué eran las entrevistas, ni siquiera el jefe del departamento, Jorge Pacull, que creo que tampoco nunca se lo preguntó. Su mirada de ciervo asustado nos parecía terrible, glacial. Con los auriculares disuadía cualquier asomo de curiosidad en su trabajo. Creo que sentíamos envidia por el uso de la Uher. Concluimos que se trataría de algún reservado proyecto radiofónico del PC, desde su parcela en la "cuota" de ENAMI.

Nunca supimos quién era Traubmann, jamás se lo preguntamos.

No volví a saber de él, incluso olvidé su nombre. Una tarde de mayo de 1995, en una larga espera en que leí los rincones de un diario, descubrí una noticia breve: **"Identifican más cadáveres del Patio 29"**, y leyendo la nómina del Instituto Médico Legal tropecé con su nombre y la frase "relacionador público de ENAMI". Quedé pensando: **"¿quién será?"**. De golpe evoqué la desgarbada figura de Traubmann, su escritorio, la grabadora y los audífonos-orejera. Sentí angustia al imaginar los sufrimientos que debió padecer. Lamenté no haberlo conocido mejor, no haberlo tratado, no haber hecho esfuerzos de cordialidad.

Descubriendo al personaje

Con Andrés García, Horacio Jara, Norma Berroeta, Luis Ramírez Necochea y otros ex compañeros de ENAMI conseguimos apoyo de la empresa para un funeral, tarea difícil porque quedábamos pocos de esa época. Inesperadamente, el fiscal del Instituto Médico Legal nos comunicó que habían llegado dos hijos de Traubmann de Israel para hacerse cargo de los restos. Nuestra iniciativa perdió sentido y tampoco asistimos a su funeral por falta de información.

Traubmann se entregó en cuerpo y alma a sus ideales comunistas, pero jamás pudo vivir la militancia como la soñaba. Existían barreras de idioma y también su propia idiosincracia. Quizás por eso nunca ejerció el periodismo en Chile. "Le faltó adquirir la picardía del chileno", cree su viuda, Leontina Villanueva Hermosilla. "Él era muy cristalino, muy transparente", agregó.

Fue el heredero de los negocios de sus progenitores. Pero tampoco lo hizo bien como empresario. Probablemente donó algunos bienes al PC. Según su amigo Nissim Sharim, que fue su abogado en esa época: "era una idealista, muy entregado a la militancia, casi ingenuo, conflictivo con la realidad y sin ninguna condición ni habilidad para el comercio. La fortuna de los padres se le hizo humo. Al poco tiempo no le quedaba un peso".

Leontina, la viuda, recuerda que poco antes del golpe Traubmann le confesó su último mal negocio: el trueque de una casa en Vitacura por ...una citroneta vieja.

De radiotelegrafista de la RAF a radioperador del PC

Nacido en Brno, Checoslovaquia, en 1924, Traubmann obtuvo la nacionalidad chilena. En 1943 homologó la enseñanza media con "exámenes de madurez" y, posteriormente, acreditó estudios superiores en filosofía realizados en Praga. Dominaba cinco idiomas: checo, alemán, francés, inglés y castellano... con acento gringo.

Se casó con Ruth Sboqowitz, su primera cónyuge, actualmente radicada en Brasil. Tuvieron dos hijos que viven ahora en un kibutz de Israel. Entre los amigos que cultivó en Chile está el periodista Enrique Martini. Entre 1961 y 1968, aparece como gerente de Traubmann e Hijos, Ernesto Traubmann y Cía. y Laboratorio LT, productor de reactivos para análisis. En 1973 se convirtió en jefe de un grupo del PC encargado de montar una infraestructura radiofónica de comunicaciones internas.

Guillermo Sáez Pardo, contador y militante del PC de Ñuñoa, lo evoca afectuosamente como un joven nervioso, aprensivo, "muy dependiente de los padres". "Era un perfeccionista, no escatimaba esfuerzos para que todo saliera bien, hacía las cosas con mucho sacrificio y siempre presionado por el temor a que algo fallara. La timidez y la inseguridad eran relevantes en su personalidad", afirma Sáez. "No se integraba con facilidad al ambiente chileno —recuerda su compañero de militancia—, y en una aparente contradicción, tenía apetencia por Latinoamérica y, a la vez, sufría porque parecía gringo".

"Hacía esfuerzos por integrarse a la chilenidad, se interesaba por todo, casi con un interés forzado, porque su compromiso con el PC y con lo latinoamericano era intelectual más que emocional", evoca Sáez. "En cierto modo, resultaba una persona huraña porque no se acomodaba al modo de ser chileno".

En septiembre de 1973, Ernesto Traubmann tenía como pareja a Leontina Villanueva ("Leo"), con quien vivía en Carlos Antúnez 1855. "Leo" no compartió sus actividades políticas, ni su vida como militante. Tampoco estuvo al tanto de sus esfuerzos por montar la central de comunicaciones en un departamento proporcionado por el PC en Esperanza 358. En septiembre, Ernesto tomó la decisión de abandonar su domicilio para irse a vivir al Hotel Santa Lucía, donde era frecuentemente visitado por "Leo".

"¿Dónde me voy?"

El 11 partió a poner en marcha el sistema de radio, con un camarada comerciante, ex suboficial de ejército. Un tercer militante nunca compareció. La tarea derivó en fracaso porque no se habilitaron las demás estaciones previstas en el esquema. Traubmann y su camarada chileno, a falta de mejores instrucciones, permanecieron en ese departamento de todos modos. Su amigo trató de disuadirlo, pero Traubmann no hacía caso, mientras contemplaba ensimismado el humo del incendio de La Moneda.

Su compañero relata que en la mañana del día 12 de septiembre recibieron dos llamadas amenazantes: "**están identificados**" y "**no saldrán vivos de ese lugar**". Era un aviso, alguien los había denunciado, quizás un vecino. Pero no se movieron. Había poco diálogo entre ambos. Para Ernesto ése era "su puesto de combate".

Aunque no pudieran hacer nada, aunque el esquema radiofónico hubiera fracasado no importaba, el "puesto de combate no se abandona", decía. Los moradores habituales del departamento, también comunistas, lo habían evacuado. Su acompañante propuso destruir las credenciales del partido. "Mi carnet, no lo rompo por nada", dijo Traubmann. "Además, agregó, **¿dónde me voy?**". El día 13, a la 1 de la madrugada, mientras su compañero dormía, el insomne Traubmann observó por la ventana la llegada de Carabineros. Y comenzó la pesadilla: el allanamiento, golpes, culatazos y traslado a la Séptima Comisaría, en calle Herrera, donde sufren nuevos maltratos y simulacros de fusilamiento. Cuando los carabineros se enteran que en el departamento había equipos de radio, todos regresan, prisioneros y policías; en presencia de los aparatos, el oficial a cargo decide trasladar a los presos al ministerio de Defensa. Allí, el acompañante de Traubmann reconoció al teniente coronel Roberto Guillard, porque fue su instructor en la Escuela de Infantería de San Bernardo.

"Nos van a matar"

"Ernesto se quejaba mucho" por los maltratos de los militares, intensificados cuando se dieron cuenta que hablaba con acento extranjero. "**Nos van a matar...**", fueron las últimas palabras que le escuchó. Su amigo sobrevivió y recuperó su libertad en febrero de 1975. Sostuvo siempre que era un comerciante que proveía alimentos a la gente que habitaba el departamento y que pecnoctó allí a causa del toque de queda. El 14 de septiembre fue trasladado al Estadio Nacional. Cuando recuperó su libertad se ocultó largo tiempo para recuperarse físicamente.

"Leo" supo de lo que sufrió su compañero por un amigo de ENAMI, cuyo vecino fue uno de los suboficiales que lo torturó. Lo recordaba como "muy duro y resistente". Describió las cicatrices de guerra de su cuerpo y relató que en los interrogatorios respondía monótono: "no soy checo, soy chileno; no soy checo, soy chileno".

Traubmann amaba a este país y se sentía absolutamente chileno. Nunca se planteó volver a Checoslovaquia, donde existía el tipo de régimen político de su preferencia.
Cesanteado post mortem

La frase premonitoria "**Nos van a matar...**" fue lo último que se supo de Ernesto Traubmann Riegelhaupt, quien permaneció en el ministerio de Defensa probablemente hasta el día 15. La ENAMI procedió a "despedirlo" el 1º de octubre de 1973. Fue una decisión de los interventores, Rodolfo Stange, teniente coronel de Carabineros, y Rigoberto González Muñoz, mayor ayudante, designados por la junta

militar en la empresa minera. Cuando fue cesanteado ya era cadáver. Los jefes uniformados de la empresa dijeron a "Leo" que no fastidiara indagando porque su marido era "un peligroso extremista".

En el Hotel Santa Lucía le informaron que su esposo no volvía desde el 11 de septiembre y que llegaron policías a buscarlo. Después de retirar sus pertenencias, entre ellas otro carnet del partido, la viuda fue hostigada por la policía civil con visitas periódicas. La citaron a Investigaciones para exhibirle una foto de pasaporte e informarle que Traubmann había estado en el ministerio de Defensa hasta el 15 de septiembre, pero "le habían perdido la pista".

Pasaron 18 años, hasta que en abril de 1991 ella decidió presentar una denuncia por presunta desgracia en el 5° Juzgado de Mayor Cuantía. Declaró que "por temor, nunca hice gestión alguna en favor de mi cónyuge". Solicitó recabar antecedentes sobre la detención de Traubmann al ministerio de Defensa y a los servicios de inteligencia del Ejército, Marina, Aviación y Carabineros. Los antecedentes antropomórficos fueron anexados a la causa 4449-AF del 22° Juzgado del Crimen por la inhumación ilegal de personas en el Patio 29 del Cementerio General, asesinadas entre septiembre y diciembre de 1973. El juez instructor ordenó la excavación de 108 tumbas en septiembre de 1991. Se exhumaron 125 cuerpos que fueron remitidos al Instituto Médico Legal. El informe pericial que identificó a Ernesto Traubmann Riegelhaupt se hizo público en mayo de 1995. En su asesinato tampoco hay culpables. Con la entrega de sus restos concluyó todo, aunque la causa del 5° Juzgado sigue "en sumario".

"Fin de un mundo"

Heriberto Bruck dice que su malogrado amigo "estuvo siempre atraído por los ideales libertarios que lo convirtieron en comunista. La época más feliz de su vida fue el período en que trabajó en ENAMI. Comentaba dichoso que tenía un íntimo contacto con los obreros, mineros y pirquineros, a quienes entrevistaba con una grabadora". Según el relato de Bruck, "ése era su mundo y ese mundo feliz desapareció el 11 de septiembre de 1973". Cuando se preguntó "**¿dónde me voy?**", durante la discusión con su camarada en el departamento de calle Esperanza, no pasó por su mente la posibilidad del asilo. Heriberto Bruck cree que su amigo "pudo refugiarse en una embajada, en la misma representación checa, tal como se lo sugerí en su última llamada telefónica el 12 de septiembre. Ernesto nunca consideró esa salida".

Cuando surgió la idea de publicar este libro estimé que Ernesto Traubmann debía incluirse, aunque su trayectoria como periodista en Chile fuera poco conocida. Me propuse escribir su historia y al investigar al personaje comencé a conocerlo de verdad. Conversando con quienes fueron sus amigos, indagando su personalidad, imaginándome sus circunstancias, recreando su vehemencia en el ideario que abrazó, también he llegado a quererlo. Pero ya es tarde.

Ernesto Carmona, periodista y editor, trabajó en Vistazo, El Siglo, radio Magallanes, los canales 13 y 9 de TV y fue director de radio Nacional cuando ésta perteneció al MIR. En Buenos Aires, se desempeñó en El Cronista, fue docente en la Universidad Central de Venezuela durante 10 años y colaboró en El Nacional y El Globo. Autor de El Cesante (Santiago, 1963), La Tortuga (1965) y otros textos de ficción (cuentos).

Esta información ha sido extraída textualmente de:

Morir es la Noticia

Ernesto Carmona Editor

(Periodistas relatan la historia de sus colegas asesinados y/o desaparecidos)
(Tercera Edición); SANTIAGO DE CHILE 1998



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 